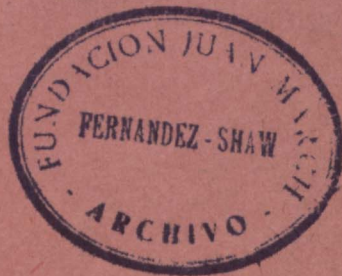


CFS-69-A

"La venta de Don Quijote"

"LA VENTA DE DON QUIJOTE"

Comedia lírica en un acto,  
en prosa y verso, original  
de CARLOS FERNANDEZ SHAW.  
Música del Maestro CHAPI.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

• REPARTO •

(por orden de intervención)

PERSONAJES:

ACTORES:

El arriero.....

Tomasa, hija del Ventero.....

Maritorras, criada de la venta...

El Ventero.....

El Barbero.....

El cura.....

El amo de Ilva "LA VENTA DE DON QUIJOTE"

La sobrina de D. Alonso

Comedia lírica en un acto, en prosa y verso, original de CARLOS FERNANDEZ SHAW.

El cuadrillero.....

El señor Miguel.....

Música del maestro RUPERTO CHAPI.

Don Alonso.....

Elsa.....

Un gacón.....

• ACTO UNICO •

Arrieros, trochiscos, regadores y regadores.

La acción a finales del siglo XVI, en el mes de junio y es una venta de la merca.

- R E P A R T O -

(por orden de intervención)

PERSONAJES:

ACTORES:

- El Arriero.....
- Tomasa, hija del Ventero.....
- Meritornes, criada de la venta...
- El Ventero.....
- El Barbero.....
- El Cura.....
- El ama de llaves de D. Alonso....
- La sobrina de D. Alonso.....
- El Cuadrillero.....
- El señor Miguel.....
- Don Alonso.....
- Blas.....
- Un gaffán.....

Arrieros, trajinantes, segadores y segadores.

La acción a finales del siglo XVI, en el mes de junio y en una venta de la Mancha.





ELLOS - Vanos, muchachas.

ELLAS - ¡A bailar seguidillas!

TODOS - ¡Viva la Mancha!

(Bailan TOMASA y MARITORNES con dos mujeres del mesón. El ARRIERO toca la guitarra. Al final del número bailan todos y acaba aquél en medio de gran alegría.)

VENTERO - ¡Mantrel! ¿Qué es?

ARRIERO - ¡El ventero!

MARITOR. - ¡El asel!

TOMASA - ¡Mi padre!

(Cesan las voces)

VENTERO - ¡Miren qué holgorio! ¿Se os ha figurado que ésta es la Venta del Rulfo?

TOMASA - ¡Padre!

VENTERO - ¡No hay padre que valga!

TOMASA - Ya sabía que han arrematado la siega y que estaban celebrando. ¿Se hacen como también los demás?

VENTERO - Celebrando cuanto quieran los muy vagos. Pero fuera, fuera de aquí; así el campo abierto donde tanto el viento.

UNO - Vuesa merced se alivia, que ya nos vamos.

VENTERO - Bueno, bueno.

(Ven saliendo por el foro los segadores y las mujeres. El VENTERO habla aparte con TOMASA, MARITORNES con el ARRIERO.)

ARRIERO - ¡Que no se faltará!

MARITOR. - ¡Quite, bastia!

ARRIERO - (En cuanto están todos adormilados)

MARITOR. - (Que sí.)

ARRIERO. - (Te digo que tiene un cuerpo que...)

MARITOR. - (Mirándose desayudadamente, con satisfacción.)

¡Ja, ja, ja!

- ESCENA 2da. -

VENTERO - Vaya, vaya a lo que hay que hacer. Pasa señor...  
 CORO GENERAL  
 EL VENTERO  
 EL ARRIERO  
 MARITORNES  
 TOMASA.

- H A B L A D O -

VENTERO - ¡Diantre! ¿Qué es esto?  
 ARRIERO - ¡El ventero!  
 MARITOR. - ¡El amo!  
 TOMASA - ¡Mi padre!  
 (Cesan las voces)

VENTERO - ¡Miren qué holgorio! ¿Se os ha figurado que ésta es la Venta del Ruído?

TOMASA - ¡Padre!

VENTERO - ¡No hay padre que valga!

TOMASA - Ya sabéis que han arrematado la siega y que estaban celebrándolo. ¿No hemos comido también los demás?

VENTERO - Celébradlo cuanto quieran los muy vagos. Pero fuera, fuera de aquí; ahí al campo abierto donde tenéis el rancho.

UNO - Vuessa merced se olivie, que ya non vamos.

VENTERO - Bueno, bueno.

(Van saliendo por el foro los segadores y las mujeres. El VENTERO habla aparte con TOMASA. MARITORNES con el ARRIERO.)

ARRIERO - (!Que no me faltarás!)

MARITOR. - (!Quita, bestia)

ARRIERO - (En cuanto estén todos adormilados!)

MARITOR. - (Que sí.)

ARRIERO. - (Te digo que tienes un cuerpo que...

MARITOR. - (Riéndose desgarradamente, con satisfacción.)  
 ¡Ja, ja, ja...!



VENTERO - Vaya, vaya a lo que haya que hacer. Pues señor...

ARRIERO - Ya va, ya va.

(Hace mutis socarronamente por el foro izquierda, volviendo la cara para mirar a Maritornes.)

VENTERO - Y hala tú, Maritornes, pingajosa.

MARITOR. - ¡Pingajosa!

(Mutis de MARITORNES por segunda izqda.)

VENTERO - (¡La muy...! ¡Vamos! Hembra más reñida con la honestidad no la hay.) Y tú, hija, a tus quehaceres, a dar el ejemplo.

TOMASA - Con todo mi gusto.

VENTERO - ¡Ah! Y que no me perdais de vista a ese desconocido sospechoso, al que vino ayer.

TOMASA - Ni por pienso.

VENTERO - Adios, hija, adios. Tú sí que eres buena.

(La va acompañando, abrazándola, hasta que ella hace mutis por segundo izqda.)

¡Y miren que hace falta virtud para no dejar de serlo en esta ajetreada vida!

VENTERO - No tanto, bueno barbero. Oíste que el señor D. Alonso está dejado de la mano de Dios para cuanto se ponga con sus desatinadas empresas, para en no tardar a ser punto, no existe nada más rebel, ni hombre de mejor juicio en toda la Mancha.

VENTERO - ¡No seas y en el alma, señores, que si no es explícito más claramente, no será fácil que se entienda.

SUSANA - Yo es lo diré. Venidme buscando a el tío que se ha acordado de casa.

VENTERO - ¡Pues váis a vuestro tío!

SOBRINA - Don Alonso de Ribera, un hidalgo que vive en un lugar  
( H A B L A D O )

a seis leguas de aquí, bueno, cristiano, temeroso de

Dios, que ha hecho una extraña manía en que puede

dar un ascido.

EL BARBERO

EL CURA

EL VENTERO

EL AMA

LA SOBRINA

VENTERO - ¡Y qué manía es! Todos, menos el Ventero que ya está en

escena, entran apresuradamente por el foro derecha. Llegan como rendidos por el anhelo y la fatiga.)

que pintan los salditos libros de caballería de que

BARBERO - ¡Ah de la venta!

tiene llena la cabeza.

CURA - ¡Ah de la venta!

VENTERO - ¡Ah!

VENTERO - ¡Cómo!

CURA - Hasta ahora es (Viéndolos llegar) caballero andante

Pasen vuestas mercedes. hace días...

CURA - ¿Sois el ventero? ¿Sois la culpa. Siempre la

VENTERO - Para servir a Dios y a vuestra reverencia. de mundo

AMA - Decidnos entonces lo que sepais de mi señor D. Alonso.

VENTERO - ¿De vuestro señor? nombrado su escudero por ser el

AMA - ¿Está en la venta? ¿Le habeis visto pasar? ¡Tened

piedad de la más infeliz de cuantas amas de llaves han

SOBRINA - existido. decía a todas horas que los caballeros

BARBERO - Callad, hermana. Preguntad mejor si está en la posada

o si ha estado en ella, el loco más loco que Dios ha

CURA - mandado al mundo. es el deseo de escribir una coronación...

CURA - No tanto, maese barbero. Cierzo que mi señor D. Alonso

BARBERO - está dejado de la mano de Dios para cuanto se roza con

sus desatinadas empresas, pero en no tocándole a ese

CURA - punto, no existe hidalgo más cabal, ni hombre de mejor

SOBRINA - juicio en toda la Mancha.

VENTERO - ¡En Dios y en mi ánimo, señores, que si no os explicais

CURA - más claramente, no será fácil que os entienda.

SOBRINA - Yo os lo diré. Venimos buscando a mi tío que se ha escapado de casa.

VENTERO - ¿pero quién es vuestro tío?

- SOBRINA - Don Alonso de Pimentel, un hidalgo que vive en un lugar a seis leguas de aquí, bueno, cristiano, temeroso de Dios, que ha dado en la más extraña manía en que puede dar un nacido.
- VENTERO - ¿Y qué manía es ésa?
- SOBRINA - La de creer que han vuelto para el mundo los tiempos que pintan los malditos libros de caballería de que tiene llena la cabeza.
- VENTERO - ¡Ah!
- CURA - Hasta ahora se contentaba con ser caballero andante en el lugar, pero desde hace días...
- AMA - Ese condenado de Blas tiene la culpa. Siempre le estaba empujando para que se lanzase por esos mundos en busca de aventuras.
- BARBERO - Es natural. Habíalo nombrado su escudero por ser el muy sándico el único que tomaba en serio semejantes desvaríos...
- SOBRINA - Y como le decía a todas horas que los caballeros andantes solían ganar imperios e insulas, que cedían a veces a sus escuderos...
- CURA - Entróle al buen Blas el deseo de ceñir una corona...
- AMA - Y los dos se escaparon el martes por la noche del lugar.
- BARBERO - Don Alonso, caballero en un rocín que pasa de los veinte años.
- CURA - Y Blas en un rucio que cumplió los quince.
- SOBRINA - ¡Sin dineros!
- AMA - ¡Sin vestidos cuasi!
- CURA - En busca de tuerfos que enderezar.
- BARBERO - Y gigantes y moros que vencer.

VENTERO - ¡Ah, sí! Ya sé de quien habláis.

SOBRINA - ¡Cómo! ¿Está en la venta?

VENTERO - No; vuestro hidalgo no está en la venta ni yo le conozco, pero debe de hallarse por estos alrededores.

BARBERO - ¿Cómo sabéis...?

CURA - ¿Quién os ha dicho?

VENTERO - Unos arrieros que pasaron por aquí esta mañana, refirieron un lance que tiene algo que ver con esa historia.

SOBRINA - ¿Qué contaron?

BARBERO - ¿Qué contaron?

VENTERO - Que en el atajo, encontráronse con un hombre de mal parecer, largo y enjuto, montado sobre un mal rocín y armado con un enorme lanzón, que hablándoles a gritos e insultándoles, díjoles que soltaran a la princesa que cautiva llevaban. ¡Cómo si llevaran ellos princesas y no fardos! En vano fué que los pobres se esforzaran por traerle a buenas. Sin atender a razones, irguióse sobre los estribos, el hombre de la lanza, y llamándoles malandrines, y aún cosas peores, arremetió con tal fuerza contra mis huéspedes, que a no hacerle dar con sus huesos en tierra la lluvia de palos y piedras que sobre él lanzaron, alguno no hubiera contado la aventura.

CURA - Es don Alonso, seguramente.

BARBERO - Esas son sus manías; creer que las labradoras son princesas.

SOBRINA - Y cuantos encuentra a su paso monstruos y encantadores.

AMA - Vamos en su busca al momento

BARBERO - ¿Por dónde decís que lo encontraron esos hombres?

VENTERO - Por el atajo; a la izquierda según se sale.

BARBERO - Pues corramos.

EL VENTERO  
EL CUADRILLERO

(Al Ventero)

CUADRIL.- ¡Nuevos huéspedes!

Tomad un escudo por vuestros informes.

VENTERO - ¡... de los

VENTERO - Gracias. Dios acompañe a vuestras mercedes.

CUADRIL.- ¿Cómo es eso?

(Vanse la SOBRINA, el AMA, el CURA y el BARBERO por el foro izquierda, cruzándose al salir con el CUADRILLERO que llega foro derecha.)

VENTERO - El un jarro de

reluciente no han dejado.

CUADRIL.- ¡Váyase por los que no se acuerdan aún pagar.

VENTERO - De mi venta no se va nada de ese modo.

CUADRIL.- Pues ojo al hidalguito que llegó ayer.

VENTERO - ¡El marido!

CUADRIL.- Por el nombre, que tiene traza de no haber visto en mucho tiempo un maravedí.

VENTERO - Tampoco vale mucho el trato que aquí recibía. Anoche vendí los libros de Meritorias, y durad aquí misa sobre un costal de paja.

(Marchando los que están hacia derecha)

CUADRIL.- En peor estado jamás antes.

VENTERO - ¡Ah!

CUADRIL.- (Apropiándose a él, con misterio.)

Lo he visto hace una semana en la cárcel de Argemilla.

VENTERO - ¿Ha estado preso?

CUADRIL.- No se me despierta en cara. En el mismo.

VENTERO - ¡De suerte que ese hombre...!

CUADRIL.- Se de averiguar quién es y a dónde va.

VENTERO - Vaya.

(Aparece el señor MIGUEL por segunda vez.)

¡Ah! le tenía,

## - ESCENA 4ta. -

( H A B L A D O )

EL VENTERO  
EL CUADRILLERO

CUADRIL.- ¿Nuevos huéspedes?

VENTERO - Y de los que me agradan, señor Cuadrillero. De los que pagan el gasto que no hacen.

CUADRIL.- ¿Cómo es eso?

VENTERO - Ni un jarro de agua han pedido, y ved que escudo tan reluciente me han dejado.

CUADRIL.- Váyase por los que se os escapan sin pagar.

VENTERO - De mi venta no se va nadie de ese modo.

CUADRIL.- Pues ojo al hidalguillo que llegó ayer.

VENTERO - ¿El manco?

CUADRIL - Por mi nombre, que tiene traza de no haber visto en mucho tiempo un maravedí.

VENTERO - Tampoco vale mucho el trato que aquí recibe. Anoche cenó las sobras de Maritornes, y durmió aquí mismo sobre un costal de paja.

(Mostrando los que están hacia derecha)

CUADRIL.- En peor sitio dormía antes.

VENTERO - ¿Eh?

CUADRIL.- (Acercándose a él, con misterio.)

Lo he visto hace una semana en la cárcel de Argamasilla.

VENTERO - ¿Ha estado preso?

CUADRIL.- No se me despinta su cara. Es el mismo.

VENTERO - ¿De suerte que ese hombre...?

CUADRIL.- He de averiguar quién es y a dónde va.

VENTERO - Vedle.

(Aparece el Señor MIGUEL por segunda iz.)

Ahí le tenéis.

\* \* \* \*

MIGUEL - ESCENA 5a. -

CUADRIL. - ( H A B L A D O )

MIGUEL - Señor MIGUEL  
CUADRILLERO

CUADRIL. - Ventero

MIGUEL - Salud, Dios guarde al ventero.

CUADRIL. - ¿Sólo el Ventero?

MIGUEL - Y a vos.

MIGUEL - perdonad.

CUADRIL. - ¿Tiene el hidalgo

de la justicia temor?

MIGUEL - Al contrario; siempre tuve  
por la justicia afición,  
y aún cuando nunca la encuentro,  
nunca le pierdo el amor.

CUADRIL. - (Mirándole fijamente)

Pues se dice que con ella  
tuvisteis un tropezón.

MIGUEL - ¿Cómo?

CUADRIL. - Se os parece mucho,  
pero mucho, ¡Vive Dios!,  
un hombre que hace unos días  
estaba en una prisión.

MIGUEL - ¿Qué decís?

CUADRIL. - Que el que ha sufrido  
de las leyes el rigor  
debe dar a todas horas  
de su vida explicación.

MIGUEL - No hay tal; el que preso estuvo  
y de la cárcel salió,  
saldó sus cuentas... con eso  
que llamais justicia vos.

CUADRIL. - Razona bien el hidalgo!

MIGUEL - Fui siempre razonador.

CUADRIL. - ¿Y hacia donde se dirige?

MIGUEL - Al azar, sin dirección

VENTERO - ¿En qué os ocupais?

MIGUEL - Estudio

CUADRIL. - No es de viejos tal labor.

MIGUEL - ¿Qué queréis?

CUADRIL.- Ver vuestros libros.

MIGUEL - No estudio en los libros yo.

CUADRIL.- ¿Pues dónde?

MIGUEL - A quí.

VENTERO - No No sabía  
que tuviese en el mesón  
biblioteca.

MIGUEL - En todas partes

la encuentra el observador.

CUADRIL.- Mostradme en donde leáis.

MIGUEL - En este momento, en vos.

CUADRIL.- ¿Cómo en mí?

MIGUEL - Porque ahora os hablo.  
Si hablara con el señor,  
habiera en él.

VENTERO - ¿Son los hombres  
libros acaso?

MIGUEL - Lo son.

Y de corrido en sus ojos  
leemos en su interior  
algunos. De mucha risa  
llegar hasta el corazón  
de los seres, ver sus vicios,  
sus flaquezas, su valor,  
su generosa hidalguía,  
su rebia torva y feroz;  
de éste la virtud austera,  
de aquél el falso pudor,  
la nobleza de los unos,  
de los más la imperfección.  
Observar cómo el tramposo  
finge ser buen pagador,  
cómo se ufana de rico  
quien nunca tuvo un doblón,  
como refiere sus duelos  
el que en su vida riñó,  
y cómo, en fin, alardean,  
de callado el hablador,  
de veráz el embustero  
y el necio de discreción.  
Ese es mi libro; ¡La vida!  
¡El más hermoso! ¡El mejor!  
Por ser el libro de todos  
y estar escrito por Dios.



CUADRIL.- ¡Sois muy sutil!

MIGUEL - Es lisonja.

CUADRIL - ¿Y de qué vive el lector  
de ese libro?

VENTERO - ¿Tiene rentas?

MIGUEL - Escribe lo que observó;  
no tiene más patrimonio.

CUADRIL.- ¡Ah, vamos, sois escritor!

MIGUEL - Eso dicen.

CUADRIL.- ¿Vuestro nombre?

MIGUEL - Los aires de la pasión  
me hicieron que lo olvidara.

CUADRIL.- ¿Quién si está limpio su honor  
calló su nombre?

MIGUEL - (Con viveza)

de  
Quién sabe  
que lo deslustra un baldón  
y no ha de decirlo en tanto  
que no brille como el sol.

CUADRIL.- ¿Si vos callais, quién afirma  
que no sois un malhechor?

MIGUEL - Este brazo. (Por el izquierdo)

CUADRIL.- ¡Extraña prueba!

MIGUEL - Pero que nunca engañó.  
Aquí está mi ejecutoria.

CUADRIL.- ¿El ser manco es un blasón?

MIGUEL - Tal vez, si el brazo se pierde  
en donde éste se perdió.  
Mirad bien lo que aquí dice.

CUADRIL.- Yo no leo como vos.

MIGUEL - Pues aquí dice: Lepanto.  
Y el que en Lepanto luchó,  
merece sólo por eso  
respeto y admiración.

VENTERO - ¡Muy joven fuisteis soldado!

MIGUEL - Pero el serlo no impidió  
que derramara mi sangre  
sobre un viejo galeón.

Si aún vivieran aquel Doria,  
que aunque en Italia nació  
es y será eternamente  
gloria del suelo español,  
y aquel don Juan valeroso  
que tanta fama añadió  
a la sangre recibida  
del invicto emperador,  
algo os contarán acaso  
de un mancebo que luchó  
en la galera "Marquesa",  
según ellos, con valor.

Dura fiebre le postraba,  
cuando el eco del cañón  
del memorable combate  
los comienzos anunció.  
Dejó el lecho, subió al puente  
con presteza y sin temor  
y la sangre que en sus venas  
la calentura inflamó,  
pronto halló fácil salida  
por cerca del corazón,  
que el plomo turco en su pecho  
dos anchas bocas abrió,  
sin contar otra, que a un brazo  
quitó por siempre el vigor.

Pero fué la mano izquierda  
la herida ¡gracias a Dios!  
La diestra quedaba libre  
y en ella un buen espadón.  
Con él entró al abordaje  
del enemigo feroz  
en dos barcos, con él hizo  
cosas que públicas son...  
y la fiebre mitigada  
por la sangre que vertió  
pudo ver el desenlace  
de aquella escena de horror.

Rojo el mar y rojo el cielo,  
sobre el agua, en confusión,  
hombres que aún en la agonía  
se atacaban con furor;  
cadáveres, jarcias, velas,  
naves rotas en montón...  
roncos gritos de victoria,  
tristes ayes de dolor;  
el aire, cárdena nube,  
el mar, inmenso crisol;  
más de doscientas galeras  
ardiendo en vivo fulgor.

y el de Austria, en la guya, alzando  
de España junto al pendón  
el del vencido agareno  
que con su mano apresó.

!Era el cuadro tan hermoso  
que para verlo mejor  
el sol, con vivos destellos,  
la humareda desgarró,  
y así tuvo la figura  
del glorioso vencedor,  
por espada, rayo ardiente,  
por corona, el mismo sol.

CUADRIL.- Por mi nombre que interesa  
la gallarda relación.

MIGUEL - Si eso dice quien lo escucha,  
¿qué no dirá quien lo vio?

VENTURO - ¿Qué pasó?

TOMAS - ¡Que el diablo ha entrado en lo viento!

CUADRIL - ¿El diablo?

MIGUEL - ¿Cómo el diablo?

MARTIN - Si no lo es, lo parece.

ARRIBO - Dices, si es un infante.

TOMAS - Que viene con un equisito desordenado, queriendo  
meter a todo el mundo.

CUADRIL - La vez, a ver, ¿qué es eso?

MARTIN - ¡Maldito! ¿Qué es?

(Viento soplar a don ANTONIO, caído  
en suelo, por la segunda izquierda,  
paralelamente a un trapel de algarrobo.)

## - ESCENA 6a. -

( H A B L A D O )

TOMASA  
 VENTERO  
 CUADRILLERO  
 MIGUEL  
 MARITORNES  
 ARRIERO

CORO GENERAL

Entran los nuevos personajes aprisa,  
 y en su mayor parte asustados, por  
 la segunda izquierda.

TOMASA - ¡Padre! ¡Padre!

VENTERO - ¿Qué pasa?

TOMASA - ¡Que el diablo ha entrado en la venta!

CUADRIL - ¿El diablo?

MIGUEL - ¿Cómo el diablo?

MARITOR. - Si no lo es, lo parece.

ARRIERO - Callad, si es un infeliz.

TOMASA - Que viene con un espadón desenvainado, queriendo  
 matar a todo el mundo.

CUADRIL. - ¡A ver, a ver! ¿Qué es eso?

MARITOR. - ¡Jesús! ¡Ahí está!

(Viendo aparecer a Don ALONSO, espada  
 en mano, por la segunda izquierda,  
 persiguiendo a un tropel de aldeanos.)

TOSOS - ¿Eh?

TOMASA - ¿Qué dicen estos hombres?

VENTERO - ¡Ay, debe ser el que se encontraron los arrieros!

MIGUEL - ¡¡Extraña manía!

ALONSO - Sí, noble castellano; temo el honor de alejar su  
 vuestra fortaleza el más venturoso de los andantes  
 caballeros, puesto que un buena fortuna le ha conducido  
 hasta ella. ¡Y en trance bien duro, vive Dios! que un

## - ESCENA 7a.-

( H A B L A D O )

Don ALONSO

Ventero

CORO GENERAL

TOMASA

MIGUEL

CUADRILLERO (de toro)

MARITORNES

ARRIERO (del castillo, a quienes

ALONSO - ¡Teneos, follones, malandrines! Ríndanse todos ante el  
CUADRILLERO - filo de mi vencedora espada. Buen hombre.

ALONSO - (Cuadro)

VENTERO - ¡Eh! ¿Qué es esto? ¿Quiénes sois? ¿Qué se os ofrece?

ALONSO - Mejor hiciera en responder al que interroga. ¿Quién  
sois vos? ¡Justicia!

VENTERO - ¡Donosa pregunta! El dueño de este casa, el Ventero.

ALONSO - ¡El Ventero! ¿Esta es una venta acaso?

VENTERO - ¿Pues no lo estais viendo?

ALONSO - ¿Donde está? (Con extremada finura y envasinando  
la espada.)

ALONSO - No temáis que yo falte a los respetos que se os deben.  
Lo que veo, alto y muy poderoso señor, es el pregrino  
ingenio de vuestra grandeza. ¡Deliciosa burla! Llamar  
venta a este vuestro hermoso castillo, el más hermoso  
que vieron ojos humanos, centro del hostio y refugio de  
la hospitalidad.

TODOS - ¡Eh?

TOMASA - ¿Qué dice este hombre?

VENTERO - (!Ay, debe ser el que se encontraron los arrieros!)

MIGUEL - (!Extraña manía!)

ALONSO - Sí, noble castellano; tenéis el honor de alojar en  
vuestra fortaleza al más venturoso de los andantes  
caballeros, puesto que su buena fortuna le ha conducido  
hasta allí. ¡Y en trance bien duro, vive Dios! Que una

ALONSO - turba de moros perversos no ha mucho arrebatóme, villanamente, a mi escudero, después de habernos agasajado con sendas tollinas. ¿Sabéis acaso cual pueda ser el maleficio de que esos truhanes usan, que llegue a poder mío?

(Cambiando de toro)

ARRIERO - ¿Visteis, por ventura, acáen el castillo, siquiera maltrecho y acongojado, a mi galán escudero?

CUADRIL.- Vaya, vaya, basta de chanzas, buen hombre.

ALONSO - (Airado)

ALONSO - ¿Quién es el atrevido que osa decir que me chanceo?

CUADRIL.- Yo, un Cuadrillero de la Santa Hermandad; un representante de la justicia.

(Con gran satisfacción)

ALONSO - ¡Venid a mis brazos, señor Condestable!

TODOS - ¿Eh?

CUADRIL.- ¿Condestable?

ALONSO - No temáis que yo falte a los respetos que se os deben como justicia mayor de estos reinos, por más que vuestra jurisdicción no alcance a los que, como yo, viven dentro de la estrecha religión de la Caballería.

MIGUEL - (!Vive Dios que no he visto jamás tan curioso desvarío!)

MARITOR.- (Desgarradamente)

¡Es muy gracioso! ¡Ja, ja, ja!

ALONSO - (Volviéndose rápidamente a Maritor.)

¿Os reís, hermosa princesa?

TODOS - ¡Jesús!

TOMASA - ¡Princesa Maritornes!

(Don ALONSO comienza a acercarse paso a paso a Maritornes mientras habla.)

- ALONSO - *Filís, blanco lucero,*  
 - *a tus pies un ardiente caballero,*  
 Hermosísima dama, en quien la honestidad corre, sin  
 duda, pareja con la hermosura; permitid a quien tiene  
 por la cruz de su grado  
 por culto el acatamiento a la belleza, posar los labios  
*Juro tenerte siempre pororada.*  
 en vuestro mano alabastrina.  
*Desde hoy seré tan sólo vís suspirando*
- (La besa en una mano)
- ARRIERO - *salvar cautivos, rescatar princesas,*  
 (Al verlo)  
 ¡Pues no la besa la mano! ¡Eh, alto ahí! ¡Cuidado conmigo!
- ALONSO - *y entre laureos triunfantes*  
 - ¿Quién sois?  
*de coronar a castillos*
- ARRIERO - *de consultar un reino a los indios*  
 - Quien no consiente que toqueis a esa moza?
- ALONSO - *de dormir en el lecho*  
 - ¿Sereis quizás el gentil mancebo que suspira por sus  
 gracias?
- ARRIERO - *de rendir con su amor tu blando pecho*  
 - Yo no suspiro por nadie; lo que os digo es que os deharé  
 el rostro de una puñada si volveis a acercaros a ella.  
*Contendidos y no lloras,*
- ALONSO - *estrella virginal, flor de las flores,*  
 (Yendo hacia él y con un grito esten-  
 tóreo.)  
 !!! A mí !!!
- TOMASA - *de mi capada, ceñido de torcedos,*  
 (SEPARANDO AL Arriero)  
 Déjalo, hombre. ¿Vas a tomarle en serio?
- ALONSO - *hay troncos y vargales de palacios,*  
 (Fijándose en Tomasa)  
 ¡Oh, qué aparición divina! ¿Sois estrella o mujer, flor  
 o astro, emperatriz o reina?
- VENTERO - *cuanto valeroso, tanto más humano*  
 - Es mi hija, y no hay para quedecirle esas cosas.
- ALONSO - *¡Vuestro hijo! La hija del poderoso castellano.* ¡Oh, oh...!  
 (Volviéndose a Tomasa y declamando  
 entre el asombro general.)
- VENTERO - *¡Yo...!*  
 Filis encantadora  
 por quien derrama lágrimas la aurora  
 sobre los campos de amapolas rojas  
 remedo de las perlas de tus ojos.

Filis, blanco lucero,

a tus pies un andante caballero,

por la cruz de su espada

jura tenerte siempre por amada.

Desde hoy serán tan sólo mis empresas

salvar cautivas, rescatar princesas,

y entre lauros triunfantes

matar encantadores y gigantes.

No comeré a manteles

sin conquistar un reino a los infieles,

ni dormiré en mi lecho

sin rendir con mi amor tu blando pecho.

Contéplame y no llores,

estrella virginal, flor de las flores.

En mi espada, ceñida de topacios,

hay troncos y vergeles y palacios,

cetros, imperios, porvenir de rosa...

y todo es para tí, Filis hermosa.

Cuánto quieras tendrás. Pídeme. Empieza.

¿Quieres del Condestable la cabeza?

!Pues pronuncia tu fallo inexorable

y rodará a tus pies el Condestable!

CUADRIL.- (Dando un salto)

!Yo...!

VENTERO - (Enojado)

Vaya, señor hidalgo, dejaos de tantas burlas.

(Don ALONSO sonrío con aire de triunfo)

MIGUEL - (En voz baja al ventero)

(No le contrariéis; dejádmelo. Yo me encargo de él.)

(A don Alonso)

Dos palabras, caballero.



- ALONSO - (Rapidamente)
- ¿Qué queréis? ¿Sois víctima de alguna injusticia?  
 Hablad; mi brazo es de los débiles y perseguidos.
- MIGUEL - Tengo que deciros, oh compendio ilustre de los manchegos  
 campeones, que no es bien que un tan valeroso caballero  
 como vos, enamore de esa suerte a la primera castellana  
 que encuentre en su camino. ¿Qué diría quien supiera  
 que os habeis echado al campo sin tener antes elegida  
 vuestra dama?
- ALONSO - (Vacilando)
- ¿Ha de ser antes?
- MIGUEL - Naturalmente. ¿Vos no habeis amado nunca?
- ALONSO - Nunca. Es decir; siendo mozo, estuve para casarme con  
 cierta joven corcovada y fea...
- MIGUEL - ¡Oh! Pues ésa, ésa es vuestra dama. Corregidla con la  
 imaginación, que hace milagros. ¿Es labradora? Hacedla  
 reina. ¿Se llamaba...?
- ALONSO - Sinfrosa.
- MIGUEL - Pues llamadla Tisbe. ¡La reina Tisbe! Esa es la dama  
 de vuestros pensamientos. A ella sola habeis de ser  
 fiel en la vida.
- ALONSO - ¡Hombre maravilloso! Teneis razón. Me habeis convencido.  
 Pero, entonces...

(Acercándose a Tomasa y volviendo  
 al tono con que dijo la estrofa  
 anterior)

¡Oh, Filis, Filis bella,  
 víctima del amor que te atropella!  
 Escúchame sin miedo.  
 Corresponder a tu pasión no puedo.  
 Filis encantadora,  
 deja de perseguirme desde ahora.

- VENTERO - (Furioso)  
 !Bueno! !Basta! !Basta! !Ya esto es demasiado!
- MIGUEL - (¡Pero no veis que no está en sus cabales? Sigámosle el humor.)
- TOMASA - (Dice bien el señor hidalgo, padre.)
- BLAS - (Dentro, a voces)  
 !Amo mío! !Amo mío!
- ALONSO - (Con frande alegría)  
 !Oh, por fin! !Es la voz de Blas, mi escudero!
- BLAS - ¡Ay, Don Alonso!  
 (Suben todos al foro)
- CUADRIL.- ¡Mi pobre Blas!  
 (Mirando)  
 !Jamás vi escudero más rechoncho!
- MARITOR.- Parece un botijo.
- (Todos ríen)
- ALONSO - ¡Ay, qué grande es mi gozo  
 TOMASA - al verte a mi encuentro (Llamándole)
- BLAS - !Aquí, aquí tenéis a vuestro amo!  
 al reír y llorar.
- CORO - ¡Qué gentil escudero!  
 ¡Qué bonitas galas!
- MIGUEL - A la vez aliento impudico  
 de reír y llorar.
- BLAS - ¡Pensad que nunca  
 volveré a veros.
- ALONSO - ¡Nunca me dierais  
 eran casillas.
- BLAS - ¡Qué gran cuenta  
 le que vos dieroni
- ALONSO - ¡Id ha visto nunca  
 seros más peccati?
- CORO - ¡Mirad qué carajo!  
 ¡Mirad qué galas!  
 ¡Mirad qué cuerpo!  
 ¡Mirad qué cuerpo!

## - ESCENA 8a. -

ALONSO - Veinte fieras se lanzaron contra mí y veinte más se lanzaron contra mí.  
 BLAS - Yo es veía por los rebreando sin cesar entretanto que me da una tunda colossal.  
 ALONSO - Yo tan breve caballero.  
 BLAS - ¡Vos vandeis!  
 Alonso - Calle, Blas.  
 ( M U S I C A )

BLAS  
 ALONSO  
 VENTERO  
 CORO GENERAL  
 TOMASA  
 MIGUEL  
 CUADRILLERO  
 MARITORNES  
 ARRIERO  
 Entra BLAS, bajo y grueso, andando difícilmente al compés de la música. Grandes carcajadas al verle aparecer por el foro derecha. Empieza a anochecer.)

BLAS - ¡Ay, Don Alonso!  
 ALONSO - ¡Mi pobre Blas!  
 ¡Ven a mis brazos!  
 BLAS - ¡No puedo más!  
 (Se abrazan)  
 ALONSO - ¡Ay, qué grande es mi gozo al verte a encontrar!  
 BLAS - Yo no sé, don Alonso, si reír o llorar.  
 CORO - ¡Qué gentil escudero!  
 ¡Qué donoso galán!  
 MIGUEL - A la vez siento impulsos de reír y llorar.  
 BLAS - Pensé que nunca volviera a veros.  
 ALONSO - Moros madritos eran aquellos.  
 BLAS - ¡Qué gran somanta la que nos dieron!  
 ALONSO - ¿Tú has visto nunca moros más perros?  
 CORO - ¡Mirad qué caras!  
 ¡Mirad qué gestos!  
 ¡Mirad qué trajes!  
 ¡Mirad qué cuerpos!

- ALONSO - Veinte fieras por lo corto  
se lanzaron contra mí,  
entre tanto que las otras  
se lanzaban contra tí.
- BLAS - Yo os veía por los suelos  
rebramando sin cesar,  
entretanto que me daban  
una tunda colosal.
- ALONSO - Yo tan bravo  
caballero.
- BLAS - ¡Vos vencido!
- Alonso - Calla, Blas.  
Danme ganas  
de reír.
- BLAS - siento impulsos  
de llorar.
- ALONSO - Ven a mí.
- BLAS - Voy allá. (Se abrazan)  
¡Jí, jí, jí!
- ALONSO - Ja, ja, ja.
- CORO - Dale al loco  
por reír,  
y al mastuerzo  
por llorar.
- ALONSO - Tales golpes me asestaron,  
a pesar de mi valor,  
que me han hecho de las carnes  
un purfísimo dolor.
- BLAS - Yo no sé que es lo que hicieron  
los muy brutos sobre mí.  
sólo sé que no me encuentro  
de los palos que sufrí.
- ALONSO - ¡Yo tan noble!  
¡Yo tan fuerte!
- BLAS - ¡Vos vencido!
- ALONSO - Calla, Blas.  
Danme ganas  
de reír.
- BLAS - Siento impulsos  
de llorar.

- ALONSO - Ven a mí.
- BLAS - Voy allá,  
etc. etc.
- (Llévasele aparte, con misterio)
- ALONSO - No más suspiros.  
Recobra el ánimo  
que yo mis armas  
recobraré,  
porque me esperan  
nuevas hazañas,  
nuevas conquistas,  
nuevo laurel.  
Tú, denodado,  
me seguirás.  
!Fuera follones  
y malandrines!  
Zis, zas,  
zis, zas.
- CORO - !Ay, qué pareja  
tan divertida!
- ALONSO - !Ja, ja!  
!Ja, ja!
- ALONSO - Con lanza firme,  
fuerte el escudo,  
gallardo el cuerpo  
sobre el corcel,  
saldré de nuevo  
por esos campos  
y a los gigantes  
espantaré.  
Tú, denodado,  
me seguirás.  
Fuera follones,  
etc. etc.
- CORO - !Ay qué pareja  
tan divertida!  
!Ja, ja!  
!Ja, ja!
- ( H A B L A D O )
- BLAS - !Ay, amo mío! !Cómo me duelen los huesos de las pedradas  
de aquellos arrieros malditos!
- ALONSO - Encantadores y no arrieros, has de decir.
- BLAS - ¡Aún sigue vuesa merced creyéndoles encantadores?

- ALONSO - ¿Pues cómo me hubieran vencido sin el auxilio de un poder sobrenatural? ¡Ah, oye!
- (Llévaselo aparte, con misterio)
- TOMASA - (Con los otros y mirando a Alonso y Blas)  
¿Pero no oís como hablan?
- CUADRIL.- El escudero es más sándio que el amo.
- MIGUEL - (Para sí)  
(¡Los dos son admirables!) B
- ALONSO - <sup>Los dos</sup> (A Blas, en secreto)  
Sí, Blas; me hallo en un grave aprieto. Mi honestidad corre peligro.
- BLAS - ¿Vuestra honestidad?
- ALONSO - La hija del poderoso señor de este castillo se ha enamorado locamente de mí.
- BLAS - ¿Qué castillo?
- ALONSO - Este en que estamos.
- BLAS - (Abriendo mucho los ojos)  
¡Ah, bueno! ¿Pues tiene más que dejarse querer?
- ALONSO - Eso se dice fácilmente. ¿Y Tisbe?
- BLAS - ¿Quién es Tisbe?
- ALONSO - ¿Acaso lo ignoras? ¿Y acaso no sabes que la fidelidad es el más sagrado deber de los andantes caballeros? Te digo que esta noche has de velar a mi lado. Todas las precauciones son pocas cuando se trata de una mujer tan herida de amor como lo ha sido esa castellana por mis atractivos.
- BLAS - ¿Pero es posible? ¿Qué es lo que tanto le ha cautivado de vos?
- ALONSO - Qué sé yo. Los caballeros andantes solemos inspirar pasiones terribles.

VENTERO -

(Parte del coro hace ruido por distintos  
lados.) (Que hablaba en voz baja con Cuadrillero)

ARRIERO - (De todas maneras, hay que cortar por lo sano. Que  
duerman aquí y mañana proveeremos.)

MARITOR - ¡¡¡Quita, bestial!!! A don Alonso)

ARRIERO - Decid, buen hombre. (Los recogidos)

ALONSO - ¿Qué ocurre?

VENTERO - ¿Hareis noche en la venta, Porque ya es hora de que

TOMASA - busque su descanso cada cual.

VENTERO - (En este momento sale UN MOZO del  
mesón por segunda izquierda y cuelga  
entre primero y tercer término de la  
izquierda un candil encendido.)

ALONSO - (¿Eh?) Cierito es, cerró la noche y no aguardaba yo menos

ALONSO - de vuestra cortesía. Nos ofrecéis magnífico alojamiento;

ALONSO - desde luego lo aceptamos. ¡Tan molidos nos dejaron

MARITOR - aquellos pícaros que ansiamos el momento de acomodar las

ARRIERO - carnes entre las finas holandas del mullido lecho.

VENTERO - Arriba, en el pajar, hay dos camas dispuestas.

BLAS - ¿En el pajar?

ALONSO - Sigue la chanza.

TOMASA - Otras dos aquí hay, padre.

UNO - (Señalando el cuarto del tercer término  
izquierda.)

VENTERO - Pues ahí entonces.

ALONSO - (A Blas)

(Esta es la castellana. ¿Oyes lo que dice? Quiere  
tenerme a mano.)

BLAS - (Pero, señor.)

ALONSO - (¿Lo estás viendo? Has de dormir sólo de un ojo.)

VENTERO - Vamos, vamos.

(Al coro.)

Y vosotros también, a la cama.

- ALONSO - (Parte del coro hace mutis por distintos lados)
- ARRIERO - (Aparte, a Maritornes)  
(!Que no me faltarás!)
- MARITOR.- (!Quita, bestia!)
- ARRIERO - (En cuanto estén todos recogidos)
- MARITOR.- (!Tocinote!)
- VENTERO - Vamos, vamos.
- TOMASA - Adios, padre.
- VENTERO - (Besándola en la frente)  
!Dios te bendiga!
- MIGUEL - (Vase Tomasa, por primera izquierda)
- ALONSO - Hermosa castellana,  
sin duelo reposad y hasta mañana.
- MARITOR.- !Buenas noches!
- ARRIERO - Muy buenas.  
(Vanse el ARIERO, tercera derecha, y MARITORNES, segunda izquierda.)
- ALONSO - (Dejando pasar a Maritornes)  
Pasad, princesa altiva.  
Por vos debe seguir la comitiva.
- UNO - Adios, huésped.  
(Vanse varios del coro por segunda izq.)
- VENTERO - Adios, hijos, adios.
- ALONSO - Seguid, damas hermosas,  
vaya el clavel envuelto entre las rosas.  
(Hace mutis el resto del coro por la portalada, con muchos comentarios, rissas, etc.)  
Vos al grupo adorable  
seguid, oh venturoso Condestable.
- CUADRIL.- (Al Ventero)  
Dios nos la depare buena.  
(Entra en primer cuarto derecha.)



ALONSO - (A l Ventero)

Los últimos nosotros, hierro en mano  
el huésped y el invicto castellano.

Ahora vengan al punto y con fierezas  
enemigos sobre esta fortaleza.

Yo solo les espero,

yo solo, con mi espada y mi escudero.

(MIGUEL ha asistido a toda la escena con grande y visible atención. Nota que el Ventero está a punto de perder los estribos, y acercándose a don Alonso le dice cariñosamente)

MIGUEL - ¡Bien, bien! Todo eso está muy bien, oh campeón insigne; pero descensad, estais rendido.

ALONSO - ¡Ah, hombre admirable, os había olvidado.' ¡A vos, que sois la bondad misma.

Nada, nada, Blas sígueme.

Dormid, dormid en paz y sin recelo,

que yo por todos velo.

¡Adios!

(Entra en el cuarto de la izquierda, tercer término)

MIGUEL - ¡Adios!

VENTERO - ¡Adios! ¡Uf, qué loco tan grande!

MIGUEL - ¡Sí, muy grande!

(El VENTERO hace mutis por la puerta grande de la derecha. Quede solo el Señor MIGUEL.)

EL GANAN - En el cielo de oriente

le luce roja.

El sol de nuestros techos.

le luce blanco.

¡Arre, barba!

!Ay! sobre el saco duro.

!qué mal descansa el cuerpo!

UN GAÑAN

(Se recuesta en los sacos)

- M U S I C A -

(Empieza un nocturno en la orquesta.  
El Señor MIGUEL va recitando.)

MIGUEL - Dios quiera que esta noche  
pueda vencerme el sueño;  
el sueño, que es a veces  
el único consuelo.

(Pausa)

!Qué caballero andante!

! Qué gentil escudero!

!Oh, sí; seguramente

voy a soñar con ellos.

!Ay! sobre el saco duro

!qué mal descansa el cuerpo!

(Se recuesta en los sacos que hay  
hacia el foro.)

!Huyamos de esta vida!

!Ven y no tardes, sueño!

(Va durmiéndose el Señor MIGUEL.  
Sigue el nocturno en la orquesta.  
Oyese dentro el sonar de las esqui-  
las de un rebaño que pasa por el  
campo y la voz de un gañan que canta.)

- C A N T A D O -

UN GAÑAN - En el cielo de oriente  
la luna raya.  
El sol de nuestras noches,  
la luna blanca.

!Arre, borrega!

Vuelve la luna llena  
redonda y blanca.  
Parece que es la luna  
y es una cara.

ALONSO - ¡Arre, borrega!  
Una mocita en cambio  
conozco yo,  
que la cara que tiene  
parece un sol.  
¡Arre, borrega!

(Sale el VENTERO por la puerta grande de la derecha, llega a la portalada y la cierra. Luego aplica el oído a la puerta de don Alonso.)

VENTERO - Todo ya en silencio duerme,  
La calma por fin volvió.  
Al loco no se le siente.  
¡Buenas noches nos dé Dios!

(Coge el candelil y desaparece por la segunda izquierda. Queda la escena únicamente iluminada por la luz de la luna que entra por la puerta de la izquierda segundo término. Sigue el NOCTURNO. A su tiempo ábrese la puerta del cuarto de don ALONSO y aparece éste sin espada ni sombrero.)

(Indica sin que la vea ella, hasta que esté a su lado.)

IS, ella, él

MARITON - (Resaca, el loco!)

ALONSO - ¿Por qué tal guita?

MARITON - ¡Mierda estoy!

ALONSO - Soy un hombre caballero.  
Trabaja también de que lo soy.

## - ESCENA 10 -

Señor MIGUEL (dormido)  
Don ALONSO  
MARITORNES

( C A N T A D O )

ALONSO - Los que pedís la ayuda  
de mi forzado brazo  
ya me tenéis aquí.  
MARITOR. - Aunque el dolor me postre,  
ALONSO - para ayudar al débil  
yo vuelvo pronto en mí.

En el vivir a medias  
de mi incipiente sueño,  
yo he escuchado quejidos,  
misteriosos lamentos,  
algo así como voces,  
y algo así como besos.

!Oh, encantado castillo!  
¿En tus lóbregos senos  
guardas tú por ventura  
misteriosos secretos?

(Ha ido corriéndose a derecha)

Más, ¿qué pasos escucho?  
¿Qué es, gran Dios, lo que veo?  
¿Qué fantástica sombra  
se adelanta a mi encuentro?

(Ha aparecido MARITORNES por la  
puerta grande de la izquierda,  
andando cautelosamente, pero con  
torpeza, de modo que produce algún  
ligero ruido.)

Sin duda es la hermosísima  
castellana. !Oh, portento!  
Y es claro, en busca viene  
de mí, que soy su dueño.  
!Cuanto el amor la arrastra!  
!Cuanto gustarla debo!

(Acércase sin que le vea ella,  
hasta que esté a su lado.)

!E, ella, sí!

MARITOR. - (Jesús, el loco!)

ALONSO - ¿Pro qué tal gusto?

MARITOR. - (!Muerta estoy!

ALONSO - Soy un honrado caballero.  
Pruebas tendreis de que lo soy.

(Tomando una de sus manos y oprimiendo su talle, mientras MARITORNES está a punto de morir de terror.)

Castellana  
tan gentil y bondadosa,  
tu belleza es soberana  
y tu aliento huele a rosa.

MARITOR.- ¡Dios me ayude!

ALONSO - Dejarás que te salude  
más no tanto que te bese...

MARITOR.- porque luego no te pese.  
Yo agradezco tus favores  
y que vengas a mi lado  
requiriéndome de amores.

!Oh, dechado  
de primores!  
!Oh, mi hermosa  
castellana,  
más preciosa  
que la luz de la mañana!

ALONSO - Más ya sabes que no puedo,  
que es mi Tisbe sola dueña  
del amor del alma mía,  
que con Tiste siempre sueña  
mi lozana fantasía.

ALONSO - Si con ella no lucharas  
por designios del acaso,  
!no sin gozo te escaparás  
de este paso!

MARITOR.- Castellana...  
Blanca flor...  
ALONSO - Brisa leve...  
ARRISRO - Claro sol...

ARRISRO - Si no fuera por mi Tisbe,  
te lo juro por mi honor,  
MIGUEL - !cuán holgada y complacida  
te quedaras de mi amor!

VENTUROSO - (Entrando, con el estribo en mano, por segunda vez.)

VENTUROSO - ¿Qué ha sido?

ELAS - (Por la puerta de su cuarto.)

VENTUROSO - ¿Qué ocurre, señores?

VENTUROSO - (Por la puerta de su cuarto.)

VENTUROSO - ¿Ay, señores! ¿Qué pasa?

- ESCENA 11 -

MARITORNES  
ALONSO  
MIGUEL  
ARRIERO  
VENTERO  
BLAS  
TOMASA  
CUADRILLERO  
CORO GENERAL

( G A N T A D O )

CORO -  
CUADRIL.-  
VENTERO.-

TOMASA -

MARITOR.- !De poco me troncha!  
!Su mano es un escua!

ARRIERO - !No viene la perra  
y el tiempo se pasa!

ALONSO -

(Ha entrado diciendo lo anterior y luego ve a D. ALONSO y MARITORNES.)

VENTERO -

!Jesús! !En sus brazos  
!Ah, perro, canalla!

ALONSO -

¿Quién osa...?

MARITOR.-

!Dios mío!

ARRIERO -

La parto la cara.

ALONSO -

!Gignates de nuevo!

(EL ARRIERO descarga una puñada muy grande sobre el rostro de D. Alonso.)

MARITOR.-

Favor, que nos mata...  
!Verás cuando sepas...!

ALONSO -

!Mi yermo! !Mi espada!

ARRIERO -

!Ah, perra maldita  
y ah, perro canalla!

MIGUEL -

(Incorporándose)

~~¿Qué es esto?~~

VENTERO -

(Entrando, candil en mano, por segunda izquierda.)

BLAS -

¿Qué ha sido?

BLAS -

(Por la puerta de su cuarto)

MARITOR.-

¿Qué ocurre, señor?

TOMASA -

(Por primera derecha)

VENTERO -

!Ay, padre! ¿Qué pasa?

(Por diversos lados y con luces entra el coro GENERAL. Un MOZO del mesón abre la puerta del fondo y entra, por ella, también parte del coro.)

CORO - ¿Qué ha sido? ¿Qué ha sido?

CUADRIL.- (Con un farol y espada en mano)

¿Qué ocurre, decidme?

VENTERO - ¡Silencio!

TOMASA - ¡Por Dios!

(Han aparecido todos a medio vestir)

( H A B L A D O )

ALONSO - (Adelantándose)

Digo yo...

VENTERO - (Con voz de trueno)

Basta.

ALONSO - (!Oh, y qué irascible castellano! ¡Y qué puñada tan terrible del gigante de ahora!)

VENTERO - Yo sí que digo: que seais lo que seais vais a salir al punto de la venta.

ALONSO - ¡Y dale con la venta! Pues yo os he de revelar que vuestra hija, la hermosa castellana, llegóse a mí en este patio de armas, con impetuoso requerimiento de amor.

TOMASA - ¡Miente, padre, miente!

VENTERO - ¡Miente el bellaco!

MIGUEL - ¿Pero qué bellaco ni qué hijo de Dios? ¿No sabéis...?

VENTERO - Callad vos también.

ALONSO - Y en aquel punto un espantoso gigante...

BLAS - (!Ay, amo mío, no doy tres maravedises por vuestra cara!)

ARRIERO - Lo que era, era; que tenía a ésta en sus brazos...

MARITOR.- Porque yo...

ARRIERO - Calla.

VENTERO - ¡Oh, eso sí que lo creo! ¡Mala hembra! ¡Deshonra de mi casa!

Y en cogiendo (El VENTERO va hacia Maritornes furioso)

ALONSO - ¡No lo direis, dos veces, mal caballero!

(Echando mano a la espada, que no lleva.)

CUADRIL.- Sujetadle.

ELLAS - ¡Jesús!

BLAS - (Ahora es cuando nos matan)

ALONSO - Basta ya.

(Gran confusión)

( M U S I C A )

ALONSO - ¡Todos están locos  
aquí menos yo!

VENTERO - Salid de la venta.

ALONSO - Os digo que no.

BLAS - (La cuarta paliza  
nos dan a los dos.)

(Entra en el cuarto y saca la espada  
y sombrero de don Alonso.)

CUADRIL.- Ya basta de bromas.

ARRIERO - Maldito bribón.

MARITOR.- ¡Mal rayo le parta!

TOMASA - ¡Qué angustia, gran Dios!

VENTERO - ¡Salid de la venta!

ALONSO - Ya he dicho que no.

CORO  
Las potencias  
del infierno,  
desatadas,  
arremeten,  
contra mí,  
pero soy el  
el caballero  
más entero,  
más forzado  
que hay aquí.



Y en cogiendo  
yo mi escudo  
y en blandiendo  
yo mi espada  
bien tajada,  
yo os prometo  
que no queda  
en el patio  
del castillo  
ni un infame  
desalmado  
maldanrín.

(Repitan todas las estrofas iguales  
sus momentos cantaran, don Alonso  
con ellos.)

ALONSO

A B L A D O )

TOMASA - Está loco al cacahual! ¡En nombre de la santa  
de remate.

Más que loco.  
!Qué infeliz!

MIGUEL

VENTERO - Yo te juro  
que se marcha  
y no vuelve  
por aquí.

MARITOR. - Malos mengues  
me destrocen  
y me pongan  
a morir.

ARRIERO - A esa bestia  
la deslomo  
en marchándose  
de aquí.

CUADRIL. - Majadero  
que perdiera  
más tornillos  
nunca ví.

BLAS - No nos dejan  
estos brutos  
ni las pieles  
!ay de mí!

CORO - Caballero  
más famoso  
nunca vino  
por aquí.

ALONSO - En este encantado castillo  
gigantes me vencen  
con artes malélicas,  
con rabia feroz.  
En esos libérrimos campos  
abiertos a todos  
aguárdolos yo.  
Yo.  
!Yo!

TODOS - !Oh.!

(Repiten todos las estrofas iguales que momentos cantaran, don Alonso con ellos.)

ALONSO - Yo aseguro que no queda ni un infame melandrín.

( H A B L A D O )

CUADRIL.- ¡Se terminó el escándalo! ¡En nombre de la Santa Hermandad!

MIGUEL - ¡Alto ahí!

Los nuevos personajes entran apresuradamente por el foro izquierdo. Después de entrar estos personajes, UN MOZO cierra la portada.)

( H A B L A D O )

SOBRINA - ¡Señor!

ANA - ¡Señor!

CURA - ¡Señor ventero!

BARBERO - Señor ventero. Al volver hacia casa hecos oída las voces.

CURA - Y cobra toda la cura.

VENTERO - Oportuna sola, que ya iba a salir de casa mañana.

SOBRINA - ¡Uf!

ANA - ¡Señor!

CURA - ¡Señor don Alonso!

ALONSO - ¡Repitan aquí vosotros, peste del diablo!

VENTERO - Yo quiero irse ni a tirones.

CURA - (Versos) Yo non maldigo el fincero y nunca bien ponderado coballero, sin que antes sepá edes y por cad le buessen. Hano presentado en vuestra solvencia maldix y en buada vuestra non copulencia segnetes que se buange tierras vidad...

ALONSO - (Intercedo ya)

A ver, a ver...

ESCENA 12

- La SOBRINA
- El AMA
- El CURA
- El BARBERO
- El VENTERO
- Don ALONSO
- BLAS
- CORO GENERAL
- MIGUEL
- ARRIERO
- MARITORNES
- TOMASA
- EL CUADRILLERO (no habla)

Los nuevos personajes entran apresuradamente por el foro izquierda. Después de entrar estos personajes, UN MOZO cierra la portada.)

( H B B L A D O )

- SOBRINA - ! Señor!
- AMA - ! Señor!
- CURA - ! Señor ventero!
- BARBERO - Señor ventero. Al volver hacia casa hemos oído las voces.
- CURA - Y sobre todo la suya.
- VENTERO - Oportunos sois, que ya iba a salir de mala manera.
- SOBRINA - !Tío!
- AMA - ! Señor!
- CURA - ! Señor don Alonso!
- ALONSO - ! También aquí vosotros, peste del diablo!
- VENTERO - No quiere irse ni a tirones.
- CURA - (Versis) No nos maldiga el ilustre y nunca bien ponderado caballero, sin que antes sepá cómo y por qué le buscamos. Hanse presentado en vuestra solariega mansión y en busca vuestra unos opulentos magnates que de luengas tierras vienen...
- ALONSO - (Interesado ya)  
A ver, a ver...

- CURA - Y que en nombre de la gran princesa de Etiopía, cautiva de un terrible monstruo reclaman la ayuda de vuestro poderoso brazo.
- ALONSO - ¡Oh! ¡Haberlo dicho! Eso ya es ponerse en razón. Blas, vamos...
- BLAS - Señor...
- CURA - (!Ah, imbécil!)
- ALONSO - ¿No te decía que se acercaba la hora de las nuevas y felices sorpresas? Ya lo ves. ¿Qué importan las desdichas pasadas? Recuérdolas sólo desde la alutra de mi olímpico desprecio. Gente soez y miserable...
- TODOS - ¡Eh...!
- (Movimiento general de amenaza. La SOBRINA les detiene, suplicante.)
- SOBRINA - Detenéos, señores.
- MIGUEL - (A todos los de la venta)  
Por caridad.
- (A don Alonso)
- Témplese vuestro ánimo augusto, que los que aún duderén de vos acabarán por admiraros. Y en nombre de los que ya os admiran, oídme mi voz que os dice: ¡Vaya con Dios la flor y nata de los caballeros andantes; la fortuna le acompañará, y pasará su fama de siglo en siglo entre aplausos y vítores!
- ALONSO - Habéis hablado bravamente. Y vive el cielo que por algo ya había reparado en vos. ¡Sobrina! ¡Ama! ¡Barbero escuálido! ¡Curilla estólido! En marcha, pues.
- TODOS - ¡Gracias a Dios!
- MIGUEL - (Oprimiéndose la frente con la mano)  
No, no se va, que aquí se queda.
- ARRIERO - (A Maritornes)  
En cuanto te pille, te aso.

MARITOR.- ¡Ay, te creo!

( C A N T A D O )

ALONSO - En marcha. Vamos.

(Dirigiéndose a segunda izquierda.)

UNOS - Adios.

OTROS - Adios.

VENTERO - Por fin sosiego.

TOMASA - ¡Gracias a Dios!

ALONSO - ¡Señor del castillo!  
¡Abrid los portones!  
¡Bajad el rastrillo!  
que ya ni un instante  
me puedo aguardar!

TODOS - (En son de burla)

¡Señor del castillo!  
¡Abrid los portones!  
¡Bajad el restrillo!

VENTERO - Marchaos y nunca  
volvamis por acá.

A LONSO - (Después de medio mutis)

¡Ah! ¡Esperad!

VENTERO - (Impaciéntandose)

¿Aún hay más?

ALONSO - ¡Esperad!

TODOS - Esperad.

(Sigue la música)

(H A B L A D O S O B R E M U S I C A)

ALONSO - Perdonad, se me olvidó.

MIGUEL - ¿Algo importante?

ALONSO - Sí, a fé.

Que vuestro nombre no sé.

MIGUEL - Tampoco sé el vuestro yo.

ALONSO - Y era notable el olvido  
 puesto que, entre tanta gente,  
 pienso que vos solamente  
 me habeis acaso entendido.  
 Pimentel en mi lugar  
 me llaman, pero he pensado  
 por otra más adecuado  
 mi antiguo nombre cambiar.  
 Un buen caballero andante,  
 si quiere famoso ser,  
 debe ante todo tener  
 nombre sonoro y brillante.  
 !Eso parece que ensancha  
 su gloria!

MIGUEL - !Sois un gran hombre!

ALONSO - (Llevándose a Miguel aparte y con misterio)

¿Cómo os parece este nombre?

!Don Quijote de la Mancha!

MIGUEL - !Soberbio! En bronce y en piedra  
 se ha de esculpir desde hoy.

ALONSO - ¿Decís verdad?

MIGUEL - Como soy  
 Miguel Cervantes Saavedra.  
 !Ganad laureles triunfantes!

ALONSO - !Recordadme siempre vos!

MIGUEL - Gran don Quijote, id con Dios!

ALONSO - !Quedan con él, gran Cervantes!

(Estréchanse las manos. Pausa. Van saliendo por la segunda izquierda Don ALONSO y los suyos, el CORO, MARITORNES y el ARRIERO. Los demás se retiran a sus cuartos menos el señor MIGUEL.)

Continúa la música.

La escena vuelve a quedar alumbrada tan solo por la luz de la luna.)

Yo estés en mí ideas encerradas.

Yo vive en mí pensamiento.

(Con ternura)

Adios, pobre loco, adios.

Nuestro encuentro bendigamos,

porque tal vez le debamos

ser inmortales los dos.

Y ahora a dormir, sobre y duro

en el lecho. ¡Bah, qué importel

de hacer la noche muy corta

pensando en él, de seguir.

(Va a acostarse y se desliza)

Hoy copia la realidad

lo que parece ficción,

Delirios de mi imaginación

principian a ser verdad.

La oscuridad a entretejer

la visto con lo pensado,

porque, a veces, yo he confeso

con lo que acaba de ver.

Y al existir el recuerdo

con la realidad presente,

¿qué quita de él la esencia

de los dos, yo y quien él recuerda.

## - ESCENA ULTIMA -

El señor MIGUEL.

MIGUEL - ¡Qué extraña zozobra siento!

¡Dios le trajo a la posada!

Ya está mi idea encarnada.

Ya vive en mi pensamiento.

(Con ternura)

Adios, pobre loco, adios.

Nuestro encuentro bendigamos,

porque tal vez le debamos

ser inmortales los dos.

Y ahora a dormir. Pobre y duro

es el lecho. ¡Bah, qué importa!

Se hará la noche muy corta

pensando en él, de seguro.

(Va a acostarse y se detiene)

Hoy copia la realidad

lo que parece ficción.

Delirios de mi invención

principian a ser verdad.

Ya comienzo a entretelar

lo visto con lo pensado,

porque, a veces, yo he soñado

con lo que acabo de ver.

Y al enlazar el recuerdo

con la realidad presente,

dudo quien es el demente

de los dos, y quién el cuerdo.



!Ah, no, no! NO es desvarío. *(viendo la espantada)*

!El vive en su vida, sí,

pero además vive en *mi vida.*

con algo que sólo es mío!

Vamos, pues, vamos los dos, *en Quijote - ¡ya está bien!*

cada cual con su locura, *le se incorpora y se fija en*

de aventura en aventura

por esos mundos de Dios.

!Allá van! El siervo fiel *(Adelantase Don Quijote hacia Cervantes,*

y el buen caballero andante. *se encuentra con los brazos*

Don Quijote en Rocinante.

Sancho en su rucio tras él.

(Exaltándose por momentos.)

!Qué extraordinarias visiones

mi delirio me presenta!

!Ginés! !El yelmo! !La venta!

!Los yangüeses! !Los leones!

!Los molinos! A lanzasos

les entra con su bridón.

Piensa que sus aspas son

de cien gigantes los brazos.

Cayó en tierra.

(Bórrase todo el fondo de la escena y vese de pronto, con luz de día, el campo manchego donde se supone que ocurrió la famosa aventura de los molinos. Giran las aspas de éstos rápidamente movidas por el viento. A los pies de uno, en segundo término del cuadro y a un corto trecho, el señor de la cabalgadura, aparecen en tierra Don Quijote y Rocinantes. Más allá, Sancho espantado. Las figuras son ya las de la propia novela.

Lloro y rfo.

(Volviéndose y viendo la aparición)

!Jesús! !El!

(Muerto de risa.)

!Y su escudero!

!Salud, noble caballero! *Don Quijote* - ¡Ya eres mío!

(Don Quijote se incorpora y se fija en Cervantes.)

!Ven a mí, que ya eres mío)

(Adelántase Don Quijote hacia Cervantes. Este va a su encuentro con los brazos abiertos. La Criatura y el Crador se acercan. Fuerte en la orquesta y

TELON RAPIDO